

Carolina del Río · María Olga Delpiano
(editoras)



Fernando Atria · Benito Baranda
Cristián Barría · Cristián Calderón
Enrique García · José Tomás Gatica
Irma Palma · Joseph Ramos
Ana María Stuyen

uqbar

Del Río, Carolina y Del Piano, María Olga (editoras): *La irrupción de los laicos. Iglesia en crisis*. Uqbar Editores, Santiago, 2011, 247 páginas.

La crisis de la Iglesia católica —así llamada por el mismo Benedicto XVI— nos tiene adoloridos, estupefactos o perplejos. Pero ella también ha sido ocasión para reaccionar de un modo responsable y creativo. El libro en comento es un caso.

Las editoras son católicas que salen de la pasividad y la lamentación, y ofrecen a los lectores una serie de ensayos que se hacen cargo del problema. Nos hablan de “irrupción”, lo cual alude a una “ruptura”. Pero no es con la Iglesia que rompen, sino con la infancia en la cual muchos de los católicos viven su pertenencia eclesial. Por el contrario, ha de felicitarse la invitación a dar un paso de compromiso eclesial adulto. Este libro debe considerarse un llamado, un reto a hacerse cargo de la Iglesia en vez de desentenderse de su suerte.

Los autores y los artículos son Benito Baranda (“Otra forma de ser Iglesia es posible”), Joseph Ramos (“Estar en

el mundo sin ser del mundo”), Fernando Atria (“Un institución realmente existente”), Irma Palma (“Institución eclesial y sexualidad intergeneracional”), Enrique García (“Juan Pablo II y Benedicto XVI: las percepciones engañan”), Carolina del Río (“Dios también es mujer, ¿o no?”), Cristián Calderón (“Interferencias en la comunicación”), José Tomás Gatica (“La libertad personal desafiada: adultos en la fe”), Cristián Barría (“Renovación en la moral sexual católica”) y Ana María Stuyen (“Iglesia y religión en Chile: una mirada histórica”).

A lo largo del libro algunos temas vuelven a salir, indicándonos su importancia. Llama la atención una apelación a que la Iglesia institucional no olvide la grandeza de los pobres a los ojos de Dios. Más de una vez se recuerda la señal evangélica potente que significó en Chile la Vicaría de la Solidaridad. Otro motivo muy presente atañe a la comprensión que la doctrina oficial tiene de la sexualidad humana. Este tema es tratado a contraluz de los graves abusos sexuales, psicológicos y espirituales del clero en Chile y en otras partes del mundo. Tercer asunto: las dificultades que tiene la institucionalidad eclesial para comprender y operar en sociedades y culturas que han abandonado la cristiandad. La institucionalidad eclesial, según indican varios de los artículos, es la causa principal de la crisis. Cuarto, como melodía de fondo, se repite un reclamo de los autores contra la infantiliza-

ción del laicado y su poca participación en las decisiones que importan a todos los bautizados.

El lector de esta obra se preguntará acaso si una institución que tiene dos mil años de existencia, y que pretende anunciar el Evangelio a todos los hombres y en todos los tiempos, puede aún cumplir

Este libro debe considerarse un llamado, un reto a hacerse cargo de la Iglesia en vez de desentenderse de su suerte.

su misión. ¿Podiera la Iglesia no estar en crisis? Las cosas deben ser puestas en perspectiva. Es necesario, por cierto, reconocer el bien enorme que la

Iglesia continúa haciendo por doquier: amparo a los desamparados, asilo a los perseguidos, comunidades fraternas, sacramentos que elevan la vida humana a su estatus trascendente y un conocimiento de la Palabra que nos dice que Dios es amor, que perdona y que salva de la muerte. Sin embargo, urge ser serios. Los católicos estamos en problemas. Sabemos que no podemos vivir nuestro cristianismo sin la institución que Cristo dejó para anunciar el reino. Pero esta, no cabe duda, puede constituirse incluso en su principal obstáculo. Puede llegar a ser “miserable”, como la ha calificado Benedicto XVI, tras haber oído y llorado con las víctimas de los abusos.

La Iglesia puede ser mejor. Los nuevos tiempos la necesitarán más que nunca. Sus autoras lo saben, pero quieren también recordárnoslo y animarnos a asumir su misión como nuestra misión.

Jorge Costadoat, S.J.